



Lope Morales Arias



Biografía

Nacido en Segura de la Sierra en 1.955. Reside en Beas desde enero de 1986 desempeñando las funciones de Director de la Oficina del INEM; ha sido también Presidente del Consejo Comarcal de Empleo, en Orcera, y desde las últimas elecciones municipales es el Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Beas de Segura.

Aficionado a los toros desde la infancia ha desarrollado múltiples actividades relación con el mundo de los toros, encaminadas siempre a promocionar y defender todo tipo de festejos relacionados con el toro, y entre las que cabe destacar las siguientes: Creador y Director de los programas de Radio Sierra "Parar, Templar y Mandar" y "Tercio de Varas" (1992 a 1999); Crítico Taurino de Radio Sierra y corresponsal en Jaén del Portal Taurino "Burladero.com"; Promotor y Director de las "Tertulias Taurinas de Segura" (1992 a 2004) y de los "Ciclos Culturales Taurinos de San Marcos" (1993 a 2003); Creador y Monitor del "Taller Infantil de Tauromaquia" como actividad extraescolar en el colegio público Víctor García Hoz. (2000 a 2003); actividades que le han hecho acreedor al Premio "Gancho Pinero" de Radio Sierra 2004.

Ponente en foros, conferencias y mesas redondas como Peña Taurina "El Burladero" de Valdepeñas ("Plazas de Toros"); Casa de la Sierra de Segura en Jaén ("Los Toros en la Sierra de Segura"); I Jornadas Técnicas del Toro de San Juan en Coria (Cáceres) ("Reglamento y Festejos Populares"); Aranjuez 2002 ("Los Toros en los Patios de Armas de los Castillos y en los Santuarios"); Cursos de Tauromaquia de las Universidades de Málaga, Complutense y Rey Juan Carlos de Madrid entre 1996 y 2002; Aula Cultural de la Plaza de Toros de Las Ventas. Madrid ("El Toro de San Marcos en Beas de Segura"); pregonero de la Feria Taurina de Baeza en el año 2003. Además es socio fundador y Vicepresidente de la "Asociación Nacional de Amigos de Beas y San Marcos" y autor de numerosos artículos y publicaciones en distintos medios de carácter taurino.

Por todo ello Lope cuenta con una amplia gama de amistades relacionadas con los ambientes taurinos (ganaderos, veterinarios, toreros, profesores universitarios, cineastas, médicos, periodistas, etc) que no han dudado en participar en los Ciclos Culturales Taurinos de Beas de Segura como

pueden ser Jaime de Armiñán (Director de cine), Ángel Luis Bienvenida (Torero) o las múltiples colaboraciones de Luis Fco. Esplá con San Marcos y Beas de Segura.

PRESENTACIÓN POR CONSUELO BERMÚDEZ- CAÑETE

Amigas, amigos todos
Cumpliendo con mi misión
Me toca, de buen talante,
Hacer la presentación
De una persona querida
Que será quien dé el pregón.
Es Lope Morales Arias
Su aspecto profesional
De todos bien conocido,
Por su gusto personal
A los toros desde niño
Es hoy pregonero cabal.
Remanece de Segura
Y allí fue bautizado
En la mismísima pila
Que un infante afortunado
La familia bajó a Orcera
y él se quedó a su lado
En Segura, las vaquillas
Su padre organizaba
Y Lope con él vivía
Ese ambiente y lo gozaba.
Con la dinastía Esplá,
Que su casa frecuentaba,
Le crecía la afición
Y ser torero soñaba.
Hubo que marcharse fuera
A Úbeda fue a estudiar,
También Córdoba y Granada
Le vieron evolucionar
Plazas de toros y peñas,
Conferencias y a observar
Que se aprende de los otros
Cuando se sabe escuchar
Si no va a pisar la arena
El arte no le va a faltar.
Finaliza sus estudios

Prepara una oposición
Y la aprueba, ya es parte
De nuestra administración.
Mientras tanto sus amigos
De Beas lo han invitado
A las fiestas de San Marcos
Y así feliz y admirado
Nos visita año tras año
Preguntándose intrigado:
“¿qué fiesta es esta distinta
A lo que he conocido?
Investigaré sin pausa
Para conocer el rito
De esta gente sanmarquera
Que pertenece a los mitos.
Le ha calado en lo más hondo
El toro, la algarabía, la soledad del soguero
Aunque tenga compañía.
En su corazón soltero
Por entonces entra Delia
La fiesta desde otro punto
Va conociendo con ella
Compartiendo entre los dos
Cada día las faenas.
Ya está en Beas por derecho
Ahora, esta es su tierra
Al final de las corridas
En Segura va a fundar
Unas tertulias taurinas
Que darán hartos que hablar
La gente ya lo conoce y le proponen con ganas
En programa en una radio
Se llama “Tercio de Varas”
Los cursos de Tauromaquia
En noble Universidad
Una inquietud le despiertan
Que propone a la Hermandad
Serán los Ciclos Taurinos
Van por nueve, son realidad,
Vinieron a visitarnos
Presidentes, ganaderos
Gentes del mundo del toro,
Catedráticos y toreros.

Imposible que yo intente
Su trayectoria describir
Por eso al dejar la pluma
Solo me queda decir
Lo que a mí más me conmueve
Que tenga vivo un taller
Con los chiquillos que quieren,
Juguesca luego, aprender
Los toros y nuestra fiesta
Para poderla mantener.
Gustosa y hasta impaciente
Está la gente ahí fuera
Toma los "artes", compadre,
Que la fiesta nos espera.

PREGÓN

La verdad es que no me ha sorprendido la preparación con que me ha honrado la pregonera anterior. No tanto por su contenido elogioso, cuanto por ese tono lírico y poético al que yo no sería capaz de dar la respuesta que merece. Así que sólo queda dar las gracias, pero...

Pongamos los pies en el suelo
y no me largues más flores
que no soy de tantos honores
aunque de ti vengan Consuelo.
Difícil tengo la cosa
de ejercer de pregonero
cuando una mujer como tu
ya lo hizo primero.
Con sencillez y salero,
con cariño y con esmero
enseñaste tú con tus versos
el San Marcos verdadero.
Gracias amiga y paisana,
gracias alcalde y cortejo,
y gracias a la Hermandad
de Juan Manuel Hornos Moreno.
Y no os preocupéis sanmarqueros
que no voy a hacer de trovero
que de poesías anda flojo
este humilde pregonero.

Señoras y señores, muy buenas noches. Buenas noches autoridades. Buenas noches hermandades y cofradías que acabada la Semana Santa, recién guardados pasos, hábitos, tambores y cornetas, sin descanso alguno estáis ya dispuestos para la gran Fiesta. Buenas noches asociaciones, bandas y charangas, preparad bien las boquillas, pulmones y gargantas. Buenas noches peñas, que sois la voz y el exponente del espectáculo sanmarquero. Buenas noches señoras y señores, serreñas y serreños, amigas y amigos todos. Mi más cordial y cariñoso saludo.

Cuando vino Juan Manuel a ponerme en el difícil trance de lidiar este pregón, intenté dar una larga cambiada ofreciéndole ceder los trastos a cualquiera de los ilustres ponentes que desde hace casi diez años nos han deleitado con su oratoria en los ciclos taurinos. Así se lo propuse al presidente, pero de nada me sirvió. Juan Manuel es cabezón:

–“Hemos decidido que seas tú porque te lo has ganado”, me dijo con autoridad.

La frase me dejó pensando en los méritos que he podido tener yo para semejante honor. Ya me lo explicará algún día, porque yo no veo mérito alguno en haber disfrutado de las fiestas todo lo que he podido y, en todo caso, solo podría ser uno: haber hecho de pregonero, de portavoz de esta fiesta allá por donde he pisado o hablado, haber contado por ahí, en los círculos taurinos convencionales, el milagro que aquí sucede cada año en el mes de Abril. A lo mejor es eso. Pero tampoco sería un mérito porque no tiene valor lo que se hace por placer, y hablar de toros es uno de los más grandes para mí.

Dicen que son treinta los toros que la Hermandad y las peñas tienen preparados este año, pero tengo delante otro que podía ser el número treinta y uno. Y si bravos son los que vienen, no lo es menos éste que me han soltado el presidente y su cuadrilla directiva. Intentaré, por tanto, hacer míos los cánones del toreo – parar, templar y mandar – para entrar y salir con suerte de este trance. El miedo nadie me lo puede quitar, pero tampoco nadie me ha podido quitar el orgullo de pregonar aquí, en este año de gracia de 2003, la Fiesta que año tras año me viene cautivando, sorprendiendo y enseñando. Y a tan alto honor, tan alta responsabilidad. Responsabilidad que nace del prestigio de anteriores pregoneros que, uno tras otro, elevaron la marca de la elocuencia sanmarquera a una altura difícil de alcanzar para quien este año os ha tocado en suerte. Y temor porque hoy no voy a hablar de San Marcos como normalmente vengo haciendo a quien no lo conoce, sino a quien lo conoce mejor que yo. No quisiera yo esta noche parecerme a aquellos predicadores de «campanillas» que repetían mil veces lo que todo el mundo ya sabía. Tampoco pretendo ser un predicador de «altos vuelos» porque aunque conozco vuestra gran capacidad receptiva, también sé de mis propias limitaciones. El pregonero, eso sí, quisiera comparecer ante vosotros despojado de cualquier condicionamiento, sea del tipo que sea; el pregonero quiere ser hoy, ante todo, eco fiel de sí mismo y resonancia de la tradición, de la nobleza y de la lealtad que proclaman el escudo

de esta villa y el comportamiento de sus habitantes. Mi función hoy es simplemente continuar una tradición, porque... ¿Quién ignora que hoy comienzan las fiestas? De ahí que, como dice Alfonso Usía, todoregonero que se precie de serlo y quiera seguir con vida, debe tener muy en cuenta que su protagonismo es efímero, que su palabra, por brillante que nazca, termina por cansar, que su deber tiene el límite del tiempo y que su educación se mide por el respeto que siente hacia la paciencia de los demás.

Obligado es primero hacer un poco de historia; historia de San Marcos. Pero no osaré yo contaros vuestra propia historia que, por otro lado, antecesores en este cargo ya lo hicieron mejor de lo que yo pudiera. Lo que puedo aportar es una visión personal de lo que aquí sucede, por qué sucedía y por qué tras tantos siglos sigue sucediendo. Una versión personal, alimentada un poco por la propia experiencia y un mucho por lo que de vosotros oí y en los libros estudié. Contaros cosas de San Marcos desde una perspectiva que tal vez sea diferente porque no es de alguien que ha pasado aquí su infancia y juventud y evoca recuerdos y vivencias de antaño, sino de aquel que como yo ha nacido y vivido en otros lugares, cercanos, eso sí, y un buen día, hace ya diecisiete años, llega aquí y por el magnetismo de este pueblo decide, junto a su mujer, que es el lugar idóneo para levantar su hogar.

Cuando asistí por primera vez al acontecimiento de las Fiestas de San Marcos, hace ya muchos años, tengo que confesar que no entendía casi nada de lo que aquí pasaba. Para un aficionado a los toros, ver así, de golpe, un toro ensogado, obligado, cascado, no es un espectáculo fácilmente asimilable a primera vista. ¿Esto de qué va?, es lo primero que viene a la cabeza y en ese momento se puede optar por un rechazo inmediato y criticar la fiesta, o se puede adoptar una actitud

abierta e intentar buscarle sentido, y vaya que si lo tiene. Por otro lado, pensé que más rechazo, si al trato del toro nos referimos, debe producir al profano en materia taurina ver un toro picado, banderilleado y estoqueado por muy suelto y libre de maroma que vaya. Comprendí con el tiempo los por qué de la fiesta, el por qué de la cuerda, el por qué del collar, el por qué del aparejo, el por qué del cascar y el por qué de no sacrificar. Algo de esto aprendí viendo a mi hijo con tres años ofrecer un Bollycao a un toro del mismo nombre, pero también, y más allá de las formas de correr o lidiar, había algo que me emocionaba sin llegar a entender exactamente el motivo. Era el ambiente que rodeaba todo aquel ir y venir de los toros; era algo que te enganchaba, que te aislaba de todo lo demás, una fiesta que te arrastraba, que te llevaba sin saber cómo y, cuando te dabas cuenta, formabas parte de ella cantando la diana abrazado a una chavala que acababas de conocer, de la que no sabías... ni el nombre. Aquí pasa algo grande, extraordinario; esto no es una fiesta corriente, ni mucho menos. Había y hay algo de magia; había y hay mucho de rito; se paraba y se para la historia; y, sobre todo, había y hay mucho de pueblo, de pueblo que toma la calle estos días, que canta su fuerza. Y había y hay, cómo no, mucho de

subversivo, pues la misma copla es un aviso a gobernantes: “... nadie las puede quitar, ni el alcalde ni su hermano, ni Tomás el Municipal”.

Y es que no hay otra manera. Para que la fiesta cale en el pueblo es el pueblo el que la tiene que tomar como propia. Las fiestas dirigidas con consignas y prescripciones, las fiestas en las que la autoridad competente brilla por su presencia y las interfiere con el don de su inoportunidad, acaban siendo celebraciones para el olvido. A la fiesta le vienen bien aquellos versos del poeta andaluz: «Hasta que el pueblo las canta, las coplas coplas no son.» Las fiestas que cuajan son las que asume el pueblo como suyas, sin más decretos que los de su ilusión y sus ganas, cuando el pueblo sale a la calle y la conquista, se la apropia, la engalana y la inunda con su alegría. Ahí radica el atractivo de la fiesta de San Marcos. Un canto a la libertad, un cambio, una transformación, la gente que se abre, que se llena de calor, de entusiasmo. Una terapia colectiva, una renovación, una explosión de sinceridad y de naturalidad. Es la explosión de la primavera, de la vida, de la libertad, de la tolerancia, donde todo cabe, todo se entiende, todo se disculpa, todo se tolera, nada se discute, nada se protesta y... nada se prohíbe. Así debe ser. No es una fiesta corriente, no. Es excitante, contagiosa, misteriosamente sagrada y religiosamente profana. La desinhibición, la marcha, la savia de la primavera que corre por las venas, las ganas de vivir. Pero vivir es también asumir riesgos y ¿alguien conoce una emoción más vital que la que uno siente cuando se acerca al toro, entrando en su terreno, saboreando un riesgo tan innecesario como voluntariamente buscado?. Solo puede haber otra más fuerte y que yo no me he atrevido a probar, la de dominar a la fiera, tocarla, acariciarla, sentir su fuerza, su calor y su respiración en esa operación de cascar los toros que muchos de vosotros tenéis el valor de ejercitar.

EL RITO DEL TORO DE SAN MARCOS

Pregoneros anteriores, como Salustiano Cano o los Antonios – Cuadros, Herrera y Carrasco–, ya se encargaron de explicar aquí con detalle y conocimiento el origen y la evolución de esta Fiesta. No creo que yo pudiese aportar nada nuevo al respecto, pero me vais a permitir que haga una referencia al rito del toro de San Marcos que se celebraba en muchos lugares de España. No intento con ello, líbreme el Santo que preside este acto, de dudar o negar sobre ninguna de las tradiciones que sustentan el origen de la fiesta, tan solo quiero hacer estas reflexiones porque estoy convencido de lo mucho que hay que estudiar sobre el tema y, especialmente, sobre la importancia que tiene que en Beas, y solo en Beas, se celebre una tradición tan bien conservada durante siglos y siglos. El rito del toro de San Marcos fue una tradición lúdica-aurina-religiosa que se celebraba en muchas regiones de España y, según en qué zonas, tenía su particular forma de interpretarse. Tenía lugar con motivo de la festividad de San Marcos, comenzando siempre en la víspera, el 24 de abril, y

era una fiesta de regocijo público en la que el toro desempeñaba el papel principal.

Salvador Rodríguez Becerra, Julio Caro Baroja, Domínguez Moreno, García Matos, entre otros, han estudiado en profundidad esta fiesta, dándola casi todos por desaparecida, sin citar en sus trabajos la celebración que desde hace cinco siglos al menos se viene desarrollando en Beas de Segura. Seguramente ha sido el aislamiento geográfico, histórico y cultural de esta localidad el motivo de esta falta de referencias bibliográficas, si bien ese mismo aislamiento es el que ha hecho posible su permanencia en el tiempo con evolución y variantes propias. Más recientemente, expertos antropólogos, como el Sr. Romero de Solís, vienen publicando estudios muy interesantes al respecto, preocupándose específicamente por la celebración de Beas.

Pero centrándonos en el rito del toro de San Marcos, Caro Baroja remonta sus orígenes a las orgías y bacanales que con participación taurina se realizaban en la fiesta de Dionysos. Son varios los factores concurrentes entre el ritual de San Marcos y la liturgia de Dionisos, y son muchas, como veremos, las similitudes entre aquel rito del toro de San Marcos y la Fiesta de Beas. Desde épocas diferentes, los autores griegos identificaron a Dionysos con el toro y los latinos siguieron la misma tradición. El dios Dionysos, o Baco, era la personificación del vino y de la alegría desbordante; su culto fue siempre un culto frenético, caracterizado por bailes desenfrenados y música enloquecedora, cuyo origen se remonta a las rudas tribus de la Tracia, según nos cuentan expertos como Caro Baroja. Era el dios de la vegetación, se le concebía y se representaba en figura de toro y se le nombraba como el «nacido de la vaca», el «toro», «portacuernos», «bicorne», «cornudo», etc. Si añadimos a todo ello la idea de su poder genésico, de su vigor sexual, y lo asociamos con los ritos de la fecundidad, tendremos el germen de toda una religión mítica que vino a considerar al toro como un tótem, como un ser sagrado, como personificación del mismo Dionysos, como auténtico dios y rey de los pueblos mediterráneos.

Referencias escritas sobre el rito del toro de San Marcos tenemos muchas. Una de las más ilustrativas es la que nos ofrece el caballero extremeño D. Luis Zapata de Chaves, paje de la emperatriz Isabel y de su hijo Felipe II, excelente justador y alanceador de toros y amigo del rey hasta que este lo condenara a estar preso de por vida por su vivir desordenado, degradándolo como Caballero de la Orden de Santiago en ceremonia celebrada en la fortaleza de Segura de la Sierra allá por el año 1566. Tiempo tuvo en su cautiverio de escribir y en su Miscelánea, en el capítulo titulado “de toros y toreros”, nos cuenta lo que ocurría en Las Brozas, tierra de Alcántara: “En aquel lugar, teniendo alguno algún espantable y temeroso toro, y que de fiero no se pueden con él averiguar, dásele a la Iglesia. Llegando el día de san Marcos, a la víspera de él, va el mayordomo a esos montes por él, donde no le para hombre que vea, y llegado en su asnillo ante el embajador de san Marcos, le dice: “Marco, amigo, ven conmigo a Las Brozas, que de parte de San Marcos te llamo para su fiesta”. El

toro luego deja sus pastos, y manso va delante de él; entra a las vísperas en la Iglesia como un cordero manso, y pónenle en los cuernos rosas y guirnaldas las mujeres; y sin hacer mal a nadie, sálese acabadas las vísperas al campo allí cerca. Otro día va en la procesión suelto entre la gente, y pasa por un arco del claustro, tan estrecho que es menester para pasar ladear los cuernos, y esto sin que se lo diga nadie, y toda la misa se está en pie, delante de las gradas del altar mayor, y acabada de alzar la hostia postrera y de consumir alguna vez, sálese de la Iglesia a todo correr, como muchacho de la escuela, y vase por esos montes y jarales, volviendo a su braveza natural". Esto lo escribió don Luis entre los años 1583 y 1595.

Más tarde, en el 1608, fray Francisco de Coria describe también el proceso de amansamiento del toro, su entrada en la iglesia, el petitorio, el paseo por las calles, el ceremonial de la colocación de roscas y otros adornos en los cuernos del astado, la procesión, etc. En 1690 es Fray Antonio de Trujillo el que, situándolo en el pueblo de Casas de D. Gómez (Cáceres), escribe sobre "San Marcos defendido en el milagro que Dios obra todos los años en amansar un toro, por sus méritos, el día que la Iglesia celebra sus fiestas, a 25 de abril, desde las primeras vísperas hasta concluida la misa del santo (...). También el doctor Laguna estudió el rito, pero fue sin duda el Padre Feijoo el que lo hizo de un modo muy especial en su famoso Teatro Crítico Universal (1736), en el discurso octavo dedicado al Toro de San Marcos, que es, sin duda, el ensayo más completo e ilustrativo de todos, escrito para demostrar la ausencia del carácter milagroso del rito, relatando con precisión la forma de celebrarlo y centrándose, especialmente, en el asunto del amansamiento del toro.

Con estos antecedentes se puede comprender importancia que tuvo la famosa fiesta del Toro de San Marcos. En los siglos XVI y XVII alcanzó especial relieve en las regiones occidentales de la península, desde Andalucía al antiguo reino de León; Extremadura, Salamanca, Ávila y Zamora fueron las zonas en la que la Fiesta estaba más arraigada, siendo Ciudad Rodrigo, si no la primera, sí la más famosa y donde dicen que el rito del Toro de San Marcos se celebró con más veteranía y sentido religioso hasta que a finales del siglo XVI (1598) el obispo lo prohibió aplicando la condena explícita que para esa celebración había hecho el Papa Clemente VIII. También hay indicios documentales en otras poblaciones salmantinas, como Macotera y la propia capital, donde el Toro de San Marcos se corrió hasta mediados del siglo XVIII, época de la que proviene la estrofa:

"La ciudad, cuyo decoro
siempre lo mejor previene
en esta fiesta conviene
con San Marcos por el Toro"

La Fiesta llegó incluso a cruzar los mares, afincándose también en el Nuevo Mundo y en la ciudad de Cuzco, en 1556, el padre Porras, un devoto del Evangelista Marcos, celebró su fiesta. Lo cierto es que el rito del toro de San

Marcos fue una fiesta muy extendida en España entre los siglos XV al XVIII y a pesar de bulas, edictos y decretos varios prohibiendo su celebración, al igual que las demás fiestas de toros, la de San Marcos se mantuvo más o menos extendida hasta que el rey Fernando VI la suprimiera en toda España por real decreto expedido en Madrid el 3 de febrero de 1752, aunque el aislamiento geográfico, histórico y cultural de algunas zonas, como puede ser el caso de Beas, permitió evadir esta nueva y otras muchas prohibición y otras posteriores, como las de la Real Orden de noviembre 1900, la de 1908 del ministro de la gobernación D. Juan de la Cierva, la de 1931 del ministro de la Gobernación D. Miguel Maura o intentos más cercanos que los de Beas bien conocemos. Porque San Marcos es tanto una historia de prohibiciones como una historia de saltárselas y sé exactamente a cual, pero gracias a una de ellas se originó la coplilla que hoy es el himno de San Marcos y además tenemos que reconocer que, curiosamente, a la justificación y redacción de las mismas por parte de frailes, obispos, reyes y papas debemos agradecer el que hoy tengamos las referencias suficientes para conocer en qué consistía la Fiesta del Toro de San Marcos. Pero de nada sirvieron ordenes reales ni bulas papales y así podríamos cambiar la letrilla de la copla y decir “vivan las fiestas de San Marcos, nadie las pudo quitar, ni los papas ni los reyes, ni ninguna autoridad” y, además, aquí se hicieron verdad las palabras del revolucionario Montesquieu cuando dijo: “Podéis cambiar las leyes de un pueblo, podréis incluso atentar contra su libertad, pero no se os ocurra nunca tocar sus diversiones”.

El rito tenía sus variantes pero el denominador común podríamos reducirlo a lo que sigue. La Hermandad de San Marcos, con su mayordomo a la cabeza, subía al monte donde el mayordomo de la cofradía y, a veces, el cura revestido para decir misa, iban a la vacada y simplemente «con los ojos» señalaban el toro elegido y le conjuraban con esta o parecida frase: «Anda acá, Marcos, que ya es tiempo y hora de ir a hallarte a la celebración y fiesta del evangelista San Marcos». Se elegía un toro, el más bravo, se llevaba hasta el pueblo y se le metía en la iglesia donde, “milagrosamente amansado”, asistía a misa, llegando incluso a recibir la comunión. Al terminar los oficios religiosos salía solo y se iba al monte recuperando de nuevo su anterior fiereza. Mientras estaba en la iglesia se dejaba tocar por los niños y mayores, mientras las mujeres lo adornaban con guirnaldas de flores sobre el lomo y roscos de pan en la cabeza.

Otra variante era la de introducirlo en un corral de donde lo tenía que sacar un cura revestido para decir misa, tras dirigirle las oraciones oportunas. Cuentan que si el toro remoloneaba o escarbaba haciendo intención de acometer, se levantaba la sospecha de que el cura estaba en pecado mortal; algo parecido a lo que ocurría en el caso del mayordomo de la Cofradía, que si no conseguía que el toro le siguiese llegaban a sospechar lo mismo, que estuviese en pecado, o lo que era peor, que tuviese creencias judaicas. En cualquier caso, era tal la devoción popular que la maroma que conducía al toro se hacía trozos

que eran repartidos a los enfermos en los hospitales confiando en sus poderes curativos.

SIMILITUDES ENTRE EL RITO DE SAN MARCOS Y LA FIESTA DE BEAS

Las similitudes entre esta y aquella fiesta son varias:

—La cofradía iba al monte a elegir el toro que más fiero parezca. En Beas es la Hermandad la encargada de esa labor. En ambos casos es la víspera del santo, el día 24, cuando se trae el toro.

—Se corría ensogado o enmaromado y se amansaba milagrosamente, aunque lo de “milagrosamente” lo aclaró bien el padre Feijoo en 1736, demostrando que ni era obra de Dios ni del demonio, que ni era milagro ni superstición, que no era debido a causa sobrenatural, sino a causas naturales, inclinándose por la teoría de la domesticación del toro a través de la doma correspondiente, sin olvidar otras posibles técnicas como la de la ingestión de alcohol obligada y calculada para la duración de la ceremonia. Hoy el amansamiento se consigue a través de la doma y, en todo caso, esté o no domada la fiera, se realiza la operación del cascado, como Pedro Maza explicó muy bien en la Plaza de Las Ventas de Madrid, y que al fin y al cabo pretende lo mismo, el sometimiento del toro.

—Se adornaba y engalanaba con guirnaldas de flores y asistía a la misa y a la procesión. Hoy se les colocan collares, frontiles y aparejos ricamente bordados y, aunque no van a misa, llevan al santo en la procesión.

—Y, por último, la semejanza más clara de todas, que una vez finalizadas las ceremonias volvía al campo solo y recuperaba su anterior fiereza. En Beas así se ha hecho siempre y es una pena que se haya perdido por imposiciones legales, aunque es una esperanza el que aún existan sanmarqueros que conserven y quieran recuperar el verdadero sentido de la Fiesta, que tiene la curiosa particularidad de que siendo rito no contempla el sacrificio.

Estas y otras reflexiones me llevaron a considerar la importancia de esta celebración taurina, auténtico acontecimiento para quien la vive, independientemente de la trascendencia pública que la misma pueda tener más allá de su entorno; porque estas fiestas populares no dejan de ser el verdadero sustrato de la Fiesta de los toros, del “Espectáculo más nacional”, como la llamaba D. Juan Gualberto López Valdemoro y de Quesada, Conde de las Navas y del Donadío de Casasola. Los festejos populares son la auténtica fiesta de los toros y no el espectáculo de los toros que, como preveía Ortega y Gasset, acabará muriendo a causa del estilismo. El día que desaparezcan estas celebraciones taurinas populares que vayan pensando otros a qué van a dedicar las plazas de toros.

Por suerte, aquí en los pueblos, donde solemos estar más próximos a la tierra, se suelen conservar con más intimidad, con más pureza, esos valores auténticos y esenciales en la vida del hombre, y la fiesta de los toros, en sus distintas formas y en muchos pueblos de España, es consustancial al hombre o a

la mujer de cada uno de ellos. Es la expresión de lo extraordinario, la ruptura necesaria con lo cotidiano: el trabajo, la rutina y las preocupaciones. La Fiesta es el la reacción a todo eso; es lo excepcional, lo inusitado, lo asombroso, lo milagroso., y significa, por tanto, vacación y liberación. Pero es también una explosión de comunicación, de hermandad y de solidaridad, favoreciendo la cohesión social y dando salida a tensiones acumuladas, evitando y amortiguando conflictos enrarecidos; es también un retorno al pasado, el reencuentro de las familias separadas por mor de las exigencias laborales; es la exaltación de lo colectivo y la liberación de lo individual; es mezcla de clases y grupos sociales, de jóvenes y viejos, de vecinos y visitantes. Y si hay un festejo que refleje claramente todo esto, ese es San Marcos, con sus rasgos de rebeldía, de libertad, de hermandad, de alegría y de competencia, claro. Sana competencia, pues no se trata de ver quién se lleva más o quién gana más, no. Es ver quién da más; quien trae el mejor toro, quien tiene mejor vino, quien ofrece la mejor carne, quien regala más música, quien da más calor, quien da más humanidad, quien se desnuda más para ofrecerse tal cual. San Marcos es todo eso y mucho, mucho más.

Que a estas alturas, en pleno siglo XXI, un municipio como éste haya podido o haya sabido mantener tanto tiempo una celebración de tan alto contenido simbólico y ritual constituye un motivo de orgullo para todos, para los de Beas y para cualquier aficionado a los toros; y tanto unos como otros tenemos la obligación, como aficionados y como españoles, de conservar la riqueza histórica y costumbrista de lo que aquí se representa. Pienso, además, que es un buen momento para ello y aunque a algunos les pese, lo crean o no, estas fiestas están en auge, como me lo aseguraba hace unos días el profesor navarro D. Antonio Purroy; "vivimos tiempos en los que hasta las instituciones supranacionales, como la Unión Europea, reclaman y apoyan la valorización y gestión del patrimonio natural y cultural", lo que a mi entender supone para a Fiesta una gran oportunidad para reivindicar de unas vez por todas un tratamiento adecuado a su importancia histórica, folclórica, ecológica, artística, cultural y hasta moral, aunque esto último expresado, como diría Hemingway, bajo un criterio personal que no intento defender. Y hasta para esos aficionados a los toros que no acaban de entenderlo, acudir a Beas entre el 22 y el 25 de Abril les supondría un buen ejercicio de oxigenación taurina, porque si alguien sufre alguna vez una crisis de fe sobre la continuidad o no de la Fiesta de los Toros, tiene la oportunidad de aclararse asistiendo y participando en las Fiestas de San Marcos; aquí podrá ver la luz de ese túnel taurino oscurecido por complejos absurdos, vergüenzas injustificadas y esnobismos más o menos "verdes".

Y llegados a este punto, hora es ya de cumplir el encargo, pues no quiero que me pase como a Federico Muelas. Cuenta Alfonso Usía que hace años, en un convento de Madrid, el poeta Federico Muelas pronunciaba el Pregón de la Navidad. Tanto se entusiasmó el poeta con su palabra, tanto se extendió, que la

duración del acto se prolongó, no ya hasta la Misa del Gallo, sino casi hasta la Semana Santa. Al siguiente año, otro poeta, conocedor del rollo de su predecesor, fue el encargado de pronunciar el pregón navideño. Estuvo medido, en su tiempo y en su fondo, y para recordar al pregonero del año anterior, y en venganza, le dedicó esta cuarteta:

En el portal de Belén
habló Federico Muelas.
Al terminar, las pastoras
eran ya todas abuelas.

Como no quiero que nadie envejezca hoy por mi culpa intentaré cumplir los preceptos que D. Enrique Tierno Galván aconsejaba para estos casos: “los pregones de fiestas tienen que ser como las minifaldas: cortos y que enseñen mucho”. Voy a intentar cumplir, por lo menos, el primero de ellos, que sea corto. Porque lo que es el segundo, enseñar.... ¿qué os voy a enseñar yo a vosotros de San Marcos?. A vosotros que lo lleváis en la sangre, a vosotros que, tras vaya usted a saber desde cuántas generaciones, lo habéis incorporado a vuestro código genético. Yo solo soy uno de tantos que se ha contagiado de la fiesta de tal manera que cuando llegan estas fechas me pasa lo que les pasa a los toros – cuando no se mataban, claro –, que al acercarse el día de San Marcos se ponían nerviosos porque sabían, y porque deseaban, lo que iba a pasar. Es el gusanillo de San Marcos, o mejor dicho, es la querencia sanmarquera. Una querencia adquirida, en mi caso, por contagio, pero en el vuestro se trata más que de una querencia, es un amor a la fiesta congénito, genético, milagroso y misterioso; algo que lleváis dentro y que, como los buenos toreros cuando sienten lo que están haciendo, transmitís a los que vinimos o vienen de fuera. Aunque, eso sí, cuando se acerca la fiesta, a todos sin excepción nos gira un molinillo en el estómago que no para hasta que sale el primer toro. Es una sensación difícil de explicar. Es, tomando palabras de San Juan de la Cruz:

(Es amor)..... un no sé qué
que viene no sé de dónde
y entra no sé por dónde
y mata no sé con qué.
Es un toque delicado
que toca sin hacer ruido,
y a veces quita el sentido
sin sentir cómo ha tocado;
y sin saber cómo fue,
se mueve no sé hacia dónde
y entra por no sé dónde
y mata no sé con qué.

Estos versos de San Juan de la Cruz, referidos al amor, son lo más adecuado que he encontrado para definir eso que llamo “la querencia sanmarquera”. Y esa querencia os ha traído esta noche a todos a la Plaza de San

Marcos a escuchar un pregón que no termina de empezar y a ver si lo cascamos de una vez.

He comentado con muchos de vosotros que Beas siempre me pareció un pueblo cargado de sonidos; de sonidos y de silencios; que la resonancia que su topografía le confiere y la situación de la villa, envuelta y cerrada por las peñas y colinas que la rodean, hacen de este pueblo algo así como una gran caja de música donde se perciben intensamente los sonidos y sus ecos. No hay más que ver, y hace pocos días lo pudimos comprobar, cómo suenan tambores y cornetas en Semana Santa, cómo el eco redundante hace que se mezclen los de los romanos con los de la Virgen, los de San Juan con los de Jesús Preso. Y qué me decís del sonido grave, hondo, largo, profundo y cuaresmal de la bocina. Tampoco los cohetes y las tracas suenan aquí como en otros lugares, retrueñan mucho más, como las tormentas. ¿Y las campanas de la iglesia?, avisando tristes y pausadas cuando alguno se nos va, o alegres, vivas, danzarinas y revoltosas cuando tocan a la Virgen de la Paz; o esa otra campanita de clausura, austera, puntual y disciplinada, que llama a las monjas del convento al trabajo, a la comida o a la oración. Y el jolgorio de la feria, las sirenas de las norias, el sonido elaborado, conjuntado y organizado de la banda de música; el entrañable y folclórico sonido del Grupo Natao con sus Cristos, Mayos y Pesás; o los aires verbeneros de la Orquesta Valparaíso, o los otros más andaluces que acompañan a los discípulos de Águeda Rosales; o el ritmo alegre de las murgas y charangas antes de salir los toros cantando el “tirorariorariro” del himno sanmarquero; o el sonido madrugador, o trasnochador, de la diana floreada; o los golpes secos de los pitones en los palos de las barreras; o el son de cascabeles y campanillas de los collares al ritmo cada vez más lento y cansado del caminar de los toros.

Pues bien, no os canso más. Que mi voz se una a esos sonidos para anunciar esta noche, para proclamar a los cuatro vientos que, como cada año, desde hace muchos, muchos, van a comenzar las fiestas de San Marcos; que suene clara para pregonar el evento; que vuele la voz del pregonero y se extienda por todos los rincones del pueblo; que camine pacífica por el Parque, suba alegre por Valparaíso, trepe por las Casas Nuevas hasta llegar a la Cruz, que salte hasta la Villa, que pase discreta sobre el convento y susurre a las hijas de la Santa que empieza la fiesta, que retumbe contra las colinas hasta llegar a Natao, que viaje hasta el cementerio y avise a la peña de los ausentes que sus hijos, nietos y tataranietos tienen ya el soguero preparado, que vuelva hasta el Toledillo, que baje por el San Juan, que descanse en Los Portalillos para caminar por La Feria y el Angosto y regresar a esta plaza desde donde poder gritar:

¡¡¡Que suene la banda, Argimiro,
que canten las peñas,
que corra el vino!!!
¡¡¡ Que bailen las mozas,

que truene la traca,
que salten los mozos,
que corran las vacas,
que embistan los toros,
que tengan buen tranco,
que Santa Teresa ande al quite,
que le ayude San Marcos
y que Dios reparta suerte!!!

¡¡¡QUE VIVA BEAS!!!

Y

¡¡¡QUE VIVA SAN MARCOS!!!